

TESIS VII

Treinta años de grandes triunfos revolucionarios

Con el fin de la Segunda Guerra Mundial se abre la etapa de ascenso revolucionario más importante conocida hasta la fecha. Desgraciadamente este ascenso revolucionario se da junta con el agravamiento de la crisis de la dirección revolucionaria, es decir, con un fortalecimiento de los aparatos contrarrevolucionarios que dirigen al movimiento de masas y una continua debilidad de nuestra Internacional. Esta combinación altamente contradictoria provoca una situación mundial que esquemáticamente podemos sintetizar en las siguientes características:

1. El proletariado y las masas del mundo entero obtienen una serie de triunfos espectaculares. El primero es la derrota del ejército nazi —es decir, de la contrarrevolución imperialista— por parte del Ejército Rojo, aunque esto fortifica coyunturalmente al stalinismo, que es quien dirige a la URSS. A este colosal triunfo le sigue, posteriormente, la expropiación de la burguesía en la tercera parte de la humanidad, principalmente en el país más poblado de la tierra, China. Pero todos estos triunfos que llevaron a la expropiación de la burguesía no llegaron a la expropiación mediante una revolución de octubre.

2. Se produce la mayor crisis del imperialismo que hayamos presenciado. De la guerra salen completamente destrozados todos los viejos imperios coloniales existentes. Su lugar no puede ser llenado por el imperialismo norteamericano debido al colosal ascenso revolucionario de masas.

3. Debido al debilitamiento de todos los viejos imperios se cierra la etapa de las guerras imperialistas por el reparto del mundo. El triunfo norteamericano en la guerra imperialista liquida el problema del dominio del mundo capitalista.

A partir de la postguerra, todo el mundo capitalista, incluidos los países imperialistas, tiene que aceptar el liderazgo y dominio norteamericano en la estructuración de un frente único contrarrevolucionario a escala mundial. Los lógicos roces interimperialistas no pueden cambiar esta situación, se impone la hegemonía estadounidense sobre el mundo capitalista y su liderazgo contrarrevolucionario y la imposibilidad, por el momento, de nuevas guerras interimperialistas. Entramos en la etapa de preparación y ejecución de guerras contrarrevolucionarias. Se cierra una etapa en el carácter de las guerras y se abre una nueva. Se cierra la etapa de las guerras interimperialistas y se entra en la etapa de las guerras contrarrevolucionarias.

4. Pero en esta guerra no sólo se unifica el frente único contrarrevolucionario capitalista e imperialista a escala mundial, sino que se establece un frente único contrarrevolucionario entre el imperialismo y la burocracia del Kremlin, sobre la base de la coexistencia pacífica, concretado en Yalta, Potsdam y el nuevo ordenamiento mundial: la ONU, el reparto de zonas de influencia, etcétera. Aunque se produce la “guerra fría” y profundos roces entre Washington y Moscú, aunque se dan varias guerras calientes contrarrevolucionarias con el fin de aplastar o desviar el ascenso revolucionario, como las de Corea e Indochina, tanto Washington como Moscú actúan en general de acuerdo y defendiendo ese nuevo ordenamiento mundial organizado en Yalta y Potsdam. Stalin y Roosevelt se dividen el mundo en dos bloques controlados por el imperialismo norteamericano y el Kremlin con el objetivo de frenar, desviar, aplastar o controlar la revolución de los trabajadores en el mundo.

5. Gracias a este acuerdo contrarrevolucionario y a la colaboración indispensable del stalinismo, el imperialismo estadounidense puede implementar el “plan Marshall” que lleva al establecimiento y estabilización de la economía capitalista en el occidente de Europa y en Japón, y la división de Alemania y su proletariado. Este apoyo a la contrarrevolución en Japón y en Europa por parte del Kremlin le permitió al imperialismo lograr el *boom* económico de cerca de veinte años. Este *boom* económico tendrá su réplica en el desarrollo de la economía de los estados obreros bajo control burocrático; habrá un fenómeno paralelo al *boom* económico capitalista en los estados obreros. Esto significa que gracias al Kremlin el imperialismo pudo compensar su crisis a nivel imperialista con su estabilización como capitalismo metropolitano, es decir, compensar expropiación del capitalismo en países relativamente periféricos — limítrofes de la URSS— lo que le permitió mantener su hegemonía sobre la economía mundial y

lograr un proceso de acumulación y desarrollo capitalista inigualado en los países metropolitanos.

6. Continuó la crisis de dirección revolucionaria del movimiento de masas y la consolidación de los aparatos burocráticos y pequeñoburgueses. Contra todos los pronósticos del marxismo revolucionario, el colosal ascenso, como sus triunfos, no significaron la crisis de la socialdemocracia y del stalinismo y nuestro fortalecimiento, es decir que se comenzara a superar la crisis de dirección del proletariado mundial. Por el contrario, las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial combinan una crisis extremo del imperialismo y un colosal ascenso del movimiento de masas revolucionario, con una crisis hasta el momento sin salida de la dirección del proletariado mundial, es decir con un colosal fortalecimiento de los aparatos contrarrevolucionarios del movimiento de masas. La otra cara de esto es la debilidad extrema del trotskismo.

Esta crisis de dirección es la razón fundamental de todos los fenómenos altamente contradictorios que hemos visto en esta postguerra, desde la reconstrucción capitalista de Europa y Japón hasta los estados obreros burocratizados, pasando por la división de Alemania y las invasiones militares de unos estados obreros por otros.

El ascenso revolucionario se ha expresado hasta la fecha a través de las organizaciones tradicionales del movimiento de masas, llegando a que todas las expropiaciones de las burguesías nacionales se han llevado a cabo a través de direcciones burocráticas o pequeñoburguesas que originaron estados obreros burocráticos, como en el caso de Cuba. Y este hecho, contradictoriamente, fortificó más que nunca los aparatos contrarrevolucionarios. Gracias a ello pudieron congelar o desviar el ascenso revolucionario mundial salvando así al imperialismo.

7. Los estados obreros burocratizados son, en un sentido, consecuencia de la división de tareas contrarrevolucionarias entre el imperialismo y el Kremlin con sus dos esferas de influencia. El imperialismo se concentró, con la ayuda del stalinismo, en restablecer el funcionamiento de la economía del estado capitalista en los países imperialistas. El stalinismo se concentró en los eslabones más débiles de la cadena capitalista mundial, donde la crisis era más aguda y limítrofe a la propia burocracia del Kremlin —en el oriente de Europa, en China— para frenar o aplastar la movilización independiente y revolucionaria de las masas.

Para la burocracia del Kremlin su intervención en los países limítrofes era un problema de vida o muerte para su existencia parasitaria contrarrevolucionaria. La burocracia no podía bajo ningún punto de vista dejar que del otro lado de sus fronteras se diera una movilización revolucionaria del movimiento obrero y de masas independiente de su control, ya que se reflejaría dentro de la URSS, poniendo en peligro su propia existencia. El imperialismo también se dio cuenta de que una intervención directa en esos países asolados por la guerra y en r. a crisis económica, política y social catastrófica, podía generar una movilización revolucionaria contra el capitalismo, independiente del Kremlin, que generaría un proceso revolucionario en toda Europa.

A escala mundial, la expropiación del capitalismo en los países del oriente de Europa, China, Yugoslavia, Corea y Vietnam del Norte, aparece así como una combinación inesperada de: **a)** una concesión obligada del imperialismo a la burocracia contrarrevolucionaria stalinista para poder restablecer el capitalismo en Japón y Europa occidental, con la ayuda de esta burocracia stalinista; y **b)** el colosal ascenso de postguerra en los eslabones más débiles de la cadena capitalista mundial. Han sido concesiones obligadas del imperialismo para mejor maniobrar y ganar tiempo frente al colosal ascenso de postguerra y al derrumbe total del capitalismo europeo–nipón. El imperialismo se cuidó muy bien de que estas concesiones al movimiento de masas se hicieran a través de la burocracia contrarrevolucionaria y stalinista y, en su momento, pequeñoburguesa castrista, es decir, a través de aparatos oportunistas y contrarrevolucionarios, garantía de freno al proceso de revolución permanente.

Estas concesiones a escala mundial, consecuencia obligada del fabuloso ascenso revolucionario de la inmediata postguerra, que transformó en estados obreros burocratizados a la tercera parte de la humanidad, no dejaron —por la combinación altamente contradictoria que obligó al imperialismo a hacer esas concesiones— de ser colosales triunfos del movimiento obrero y de masas mundial. Como tales hay que defenderlos de todo ataque de la contrarrevolución imperialista.

8. La otra cara de estos triunfos, de estos estados obreros burocratizados, es que lograron frenar el proceso revolucionario y derrotar interiormente al movimiento obrero y revolucionario,

impidiendo, por todos los medios, que continuara el proceso de ascenso revolucionario y de movilización permanente.

En relación a la movilización revolucionaria de los trabajadores del mundo, el estado obrero burocratizado es una gigantesca concesión de los explotadores y la burocracia; este colosal triunfo del movimiento de masas es transformado por aquéllos en una concesión para mejor derrotar y congelar la movilización permanente. Es un triunfo frente a los explotadores nacionales y al imperialismo, seguido inmediatamente de una derrota a la movilización permanente de las masas a manos de la burocracia, que —debido a la presión revolucionaria y a la crisis del imperialismo— llega hasta expropiar a la burguesía nacional en su desesperación política por controlar y aplastar al movimiento de masas.

9. La presión de las direcciones burocráticas del movimiento de masas, debido al fortalecimiento que adquirían a medida que expropiaban a la burguesía nacional en algunos países, logró una correa de transmisión dentro de las filas y la dirección de nuestra propia Internacional: el revisionismo pablista. Por su control de la dirección, esta corriente revisionista logró disgregar a nuestra Internacional, sirviendo así a las direcciones oportunistas del movimiento de masas, y agravando la crisis de dirección del proletariado mundial. Debido al revisionismo pablista, a partir del año 1951 comienzan tres décadas de crisis continua de nuestro movimiento mundial. Ninguna de las consideraciones objetivas que hemos dada en los anteriores puntos justifican por sí solas la crisis de nuestra Internacional y su debilidad. La causa primera y fundamental de la debilidad y disgregación de nuestra Internacional radica en el revisionismo pablista que atentó contra los principios fundamentales de nuestro movimiento. Nada demuestra mejor esto que el hecho de que la única posibilidad cierta que ha habido de revolución de octubre, la revolución boliviana del año 1952, fuera traicionada y llevada a un callejón sin salida por esta dirección revisionista, que cometió una de las cinco más graves traiciones al movimiento obrero en lo que va del siglo.

10. La consolidación de los aparatos contrarrevolucionarios, su fortaleza, se da juntamente con el comienzo de sus crisis, como consecuencia del ascenso de masas. En todo este período se abre una crisis creciente del stalinismo, la cual se manifiesta en un principio —tal cual había previsto Trotsky— por el surgimiento de un stalinismo nacional. A medida que se fueron expropiando distintos países, la burocracia stalinista de esos países dejó de tener una existencia privilegiada por su dependencia del Kremlin y se transformó en una burocracia estatal, con sus propios intereses. Surgió un stalinismo burocrático nacional, que comenzó a tener profundos roces con el Kremlin. Tito y Mao son la expresión máxima de esta crisis del stalinismo provocada por el stalinismo nacional. Junto a esta crisis ha habido esbozos también de stalinismo nacional a nivel de otros partidos, concretamente los eurocomunistas, pero sin llegar al punto de romper con Moscú, ya que siguen dependiendo de éste. Su alejamiento respecto de Moscú es sólo cuantitativo.

Paralelamente a esta crisis del stalinismo nacional con el stalinismo moscovita, ha habido algunos comienzos de crisis positiva por la izquierda —es decir, sectores que se orientan a posiciones trotskizantes— provocados por el comienzo de la revolución política, principalmente en Hungría, Checoslovaquia y Polonia.

11. Desde el año 1953 han surgido brotes poderosos del proceso de la revolución política, que preanuncian un fenómeno generalizado. Esta revolución política comienza —es el antecedente más importante— con las huelgas de Berlín en Alemania Oriental en el año 1953, pero explota con Polonia y, sobre todo, con el comienzo de una revolución política directa en Hungría en el año 1956. El otro hecho espectacular ha sido la “primavera de Praga” en 1968. Esto indica cómo la revolución política es un proceso inevitable, que todavía no se ha generalizado y que no ha llegado a la URSS más que incipientemente. Cada oleada de la revolución política ha sido más poderosa, y ha comenzado también a expresar las tendencias democráticas a la autodeterminación nacional.

12. En toda esta etapa —en estos treinta años que van de 1943 a 1973— no aparecen el proletariado soviético y norteamericano en la escena mundial. Incluso el proletariado de los países europeos, después de la situación revolucionaria que se dio en la inmediata postguerra a partir del año 1947, deja de tener un papel protagónico decisivo: no tiene el mismo nivel que los pueblos y trabajadores de los países atrasados, coloniales, aunque tiene algunas manifestaciones extraordinarias, como las huelgas francesas de 1953 y 1968, y las movilizaciones y huelgas sistemáticas en Italia e Inglaterra.

13. Los trabajadores del mundo entero han hecho fracasar varios planes contrarrevolucionarios del imperialismo norteamericano de atacar a la URSS y a otros estados obreros. En la inmediata postguerra, los trabajadores del mundo entero, sobre todo los norteamericanos con uniforme de soldados, se negaron a continuar la guerra contra la URSS como era la intención del imperialismo. Posteriormente hicieron fracasar al imperialismo en Corea y, dentro de Estados Unidos, hicieron retroceder al macartismo. Pero la derrota del imperialismo norteamericano en Vietnam no es la derrota de sus planes, sino *la primera derrota militar que ha tenido a manos de los trabajadores*. Es por eso un hecho histórico que abre aparentemente una nueva etapa revolucionaria.

ANTERIOR INDICE POSTERIOR